

pues ellos lo aperçibian y declaraban su intencion, quiso que supiesen que á su despecho avia de entrar é castigarlos de su descomedimiento, pues que ninguna ofensa se les avia hecho: é cómo vieron su determinacion, rescibiéronle de paz é sirvieron muy bien á él é á los chripstianos, dándoles muy bien de comer é del oro que tenían. De allí se partió el gobernador el mismo dia, é llegó á dormir en la costa del rio Grande: no halló allí pueblo sino un varadero de canoas, y estaban allí unos indios mercaderes de la gobernacion de Sancta Marta, que tenían dos canoas llenas de camarones secos que traian por mercaderia, é yban á aquel rio Grande á tractar con aquella mercaderia é con sal é otras cosas.

Otro dia por la mañana se partieron de allí los chripstianos, é fueron á comer á un pueblo que se diçe Maraçoabi, donde les dieron bien de comer é algund oro: é allí vino un indio que los chripstianos de Sancta Marta, ó mas çierto algund portugués, le nombraron Melo, por causa de un capitan portugués llamado Melo, que por mandado del gobernador Garcia de Lerma avia entrado dias antes por aquel rio con çiertos navios. É aquel indio era natural de un pueblo que está junto al rio, y se llama Mentamoa, é fué muy amigo de aquel capitan Melo, é fué su adalid en aquellas costas del rio Grande, é su intérpetre é guia, é por su respeto ovo mucho oro aquel capitan Melo. É un compañero de la gente de Pedro de Heredia, que avia andado allí con el capitan Melo, conosció á este indio, é antes avia dicho al gobernador que si este indio se topasse, le haria dar mucho oro á los indios del rio Grande. Pero no fué assi: antes al contrario; porque despues que topó con Pedro de Heredia, no obstante que se le hizo todo buen tractamiento, al tiempo de la partida fingió este indio que queria yr á su casa á la poner en recaudo é ha-

blar á su muger é hijos, é que fecho esto, él alcançaria al gobernador é le acompañaria donde quisiessse; é todo era falsedad grande. É para efetuar su mal propósito, hizo á los indios que se tomaron por guias en aquel pueblo de Maraçoabi que guiassen nuestra gente por un camino muy desviado del camino derecho que yba al rio; é aunque los chripstianos caminaron bien, no pudieron alcançar pueblo aquel dia, é durmieron en un cañaveral seco é sin agua é sin hierba para los caballos. É antes que allí llegassen, el gobernador de camino visitó unos pueblos que están junto al pueblo de Maraçoabi, quel uno se diçe *Çoçon* y el otro *Taumema*, y en el uno y en el otro le dieron oro. É desde allí fué á dormir al cañaveral ques dicho, donde se pasó una mala noche é les faltó todo lo que ovieran menester.

Otro dia fueron á un pueblo que se diçe Tancamos, é dieron allí oro é de comer; é passaron adelante á la ribera del rio á un pueblo que se diçe Mentamoa, de donde era aquel indio que se dixo de susso que le llamaban Melo, é por su causa se halló el pueblo yermo; que avia hecho passar á todos los que allí vivian de la otra parte del rio, é lo mismo hizo en toda la ribera. De manera que como se pensaba que por la industria de aquel falso indio se oviera mucho oro, hizo que no oviessen mas de diez mill pessos de oro, segund se creyó de todos los mas. Vista la burla, envió el gobernador en una canoa la guia á llamar los indios de aquel pueblo, con aperçibimiento que si no viniessen, haria quemar el pueblo; pero aunque fueron é tornaron tres veçes los mensajeros, no lo quisieron haçer. Y esperaron los chripstianos tres dias; y en fin dellos, vista su pertinacia, se puso fuego al pueblo, del qual no quedó casa ni cosa por quemar, aunque era muy grande y hermosa poblacion. Avia allí

mucho bastimento de la tierra é se rancheó algund oro.

De allí fueron á otro pueblo que está apartado de la costa del rio, é se diçe Zeama, é halláronle alçado é solo, é rancheóse é hallóse algund oro; pero no persona, sino una vieja que por su mucha edad é flaqueça no pudo huyr. Deste pueblo se quemó la mitad dél por mandado del gobernador.

Desde allí, porque la ribera estaba alçada, acordó Pedro de Heredia de entrar la tierra adentro, é fueron á un pueblo que se diçe Minchoy, que tambien estaba alterado, é rancheóse é óvose oro é rescate é mucha comida, é tomáronse algunas mugeres é muchachos, porque los indios se pusieron en defensa é començaron á flechar á los chripstianos, é murieron assaz indios. É desque vieron que les yba mal de la guerra, quisieron la paz, por la qual el gobernador hizo soltar los pressos, é paró allí aquel dia. É partióse el siguiente, é llegó á otro pueblo que se diçe Milto, porque los indios de allí avian ydo al otro pueblo Minchoy á ofresçer la paz á los nuestros españoles; é quando allá llegaron, estaban los indios seguros é de paz, é tenían escondidas las mugeres é lo demas, puesto que dieron oro é de comer al gobernador é los chripstianos. Y el gobernador passó de largo con su gente, con propósito de aver mas oro de aquestos, quando por allí tornasse, porque lo que dieron fué muy poco: é desde allí se fué á otro pueblo que se diçe Micacuy, donde vinieron de paz é dieron oro: é de allí passaron á otro que se diçe Mecoa, donde dieron oro é de comer; é por evitar proligidad, desde allí fueron los chripstianos á otros pueblos que se nombrarán subçesive, como los anduvieron, é son aquestos: Ungoapó, Mamian, Paralica; este se quemó todo, y está en la costa del rio, é óvose algund oro en él, y es-

tos son caribes é comen carne humana, é por esto se mandó quemar aquel pueblo. De allí passaron á otro pueblo que se diçe Migagar, que es de caribes y estaba yermo, é rancheóse, é tomáronse muchas pieças de esclavos é algund oro.

Entre los otros prissioneros se tomó un indio muy feo, é traia por gala muchos dientes é muelas de hombre que él avia muerto metidos por sus orejas proprias: é preguntándole la causa, dixo que eran de hombres quel avia muerto para comer, é quel era el carniçero que los mataba é répartia la carne dellos por los veçinos del pueblo, é traia un hueso á manera de harpon con que los mataba. É dixo al gobernador que lo queria haçer ahorcar delante de los otros de su pueblo que estaban pressos; é preguntáronle que por qué mataba á los hombres, é respondió que porque era carne muy sabrosa é dulce é les sabia bien: al qual ahorcaron, y él se yba riendo, llevándole á la horca. Algunos destes pressos envió el gobernador é los libertó para que llamassen á los indios, asegurándoles é perdonándoles é ofresçiéndoles que serian bien tractados; pero no volvieron los mensajeros ni otros, é cómo las mas pieças eran mugeres, mandólas soltar el gobernador, é amonestóles que quando por allí tornassen los chripstianos, que no huyessen; que no les harian daño ni haçian mal, sino á los que huian.

De allí se llevó un indio por guia, é fueron á un pueblo que se llama Michicuy, é á la entrada dél çerca del pueblo estaba çerrado con árboles cortados é atravesados en el camino: de forma que fué forçado abrir camino de nuevo por dentro de la espessura de arcabuco é bosque. É llegados los chripstianos con trabaxo al pueblo, hallaron pocos indios, que esperaron hasta que vieron entrar los españoles, é luego huyeron aquellos assimesmo, sino dos que mataron los

guias. Hallóse allí mucho bastimento é oro ninguno, porque hasta las sepolturas se hallaron removidas é desbaratadas por los indios, para sacar el oro é llevárselo, porques costumbre en aquella tierra y en otras partes destas Indias enterrarse los indios principales con su oro é joyas. Escríbese que Alexandro Magno hizo abrir el sepulcro de Çiro, rey de los persas, penssando hallar grandes thessoros allí; por lo qual me paresçe que Alexandro no avia sabido lo quel mesmo rey deçia porque los armenios se enterraban con el oro, teste Xenofonte: «Basta enterrar los cuerpos muertos, é no las cosas que son útiles á nuestra vida.»

Tornando á la historia, desde Michicuy fueron los chriptianos é su gobernador á otro pueblo que está al pié de una sierra que se diçe *Mixouxa*, á donde tomó de sobresalto los indios é le rescibieron de paz é dieron oro é guias para yr adelante. Otro dia fueron á otro pueblo que se diçe *Yxa*, y çerca dél perdieron el camino, por aver enviado los guias á hablar á los indios, é andando descaminados los chriptianos por valles é sierras sin poder atinar al pueblo, hallaban en lo alto de las sierras muchos buhíos gentiles fuera del pueblo principal; y el pueblo estaba metido en unas barrancas, é á par de un arroyo acordaron de repossar en dos buhíos, para saltar aquella noche algunos indios é indias por aquellas montañas. É otro dia por la mañana toparon los indios del pueblo, que andaban á buscar los españoles para los llevar al lugar, mostran-do plaçer de su venida é prometiéndoles oro; y el gobernador teniendo alguna sospecha de su comedimiento, envió delante su teniente con veynte hombres é una lengua, y él fué despues é lo rescibieron con mucho plaçer é le dieron oro. É antes que llegasse al pueblo, hizo soltar todos los pressos que avian tomado, é despues les hizo á los indios un largo

raçonamiento, animándolos á la paz é amistad de los chriptianos é confortándolos é asegurándolos é ofreçiéndoles todo buen tractamiento é ayuda, con lo qual quedaron muy contentos.

Porque el invierno se açercaba y en aquella tierra llueve mucho, acordó Pedro de Heredia de dar la vuelta á Calamar, y por haçer descargar los navios é haçer su assiento allí: esto era quassi en fin de março, porque los nuestros no llaman invierno en aquella tierra sino el tiempo de las aguas, que caen allí quando en España comienza la primavera ó el verano. Allí le dieron dos guias, é la primera jornada para la vuelta fué á los veynte é ocho de março: é fueron á dormir á un pueblo de ocho ó nueve buhíos que se llama *Goana*, donde el caçique los rescibió muy bien y envió por la comarca é sierras á mandar que truxessen oro é de comer para los chriptianos. Pero no lo hiçieron y el caçique dió un poco de oro é de comer á los españoles, é dixo que él y aquellos pocos veçinos que allí estaban con él daban aquello, é que los otros indios de la comarca é de aquellas sierras, no avian dado nada ni querian venir á hablar al gobernador, por lo qual el gobernador los mandó ranchar é fueron tomadas algunas personas, é parte destos prisioneros llevaron los chriptianos é algunos soltaron. En estas sierras se halló un buhío grande en el qual se hiçieron fuertes algunos indios gandules é no se quisieron dar, é començándolos á combatir, pegaron fuego al buhío los nuestros, é quemáronse dentro los que no quisieron salir fuera, que fueron los mas, é otros se tomaron que los soltaron luego, porque estaban maltractados del fuego, é algunos llevaron. É otro dia siguiente partieron de allí de *Goana* é fueron á otro pueblo que tambien se llama *Goana*, donde les dieron oro, aunque poco: é prosiguiendo su camino, passaron por dos

buhíos pequeños, de los quales salieron quatro indios flecheros é pussiéronse sobre una cuesta haçiendo rostro, é dieron dos flechaços á un chriptiano é no murió; pero mataron dos perros muy buenos, é seyendo seguidos, metiéronse en un arcabuco los tres dellos y el otro fué muerto á lançadas. De allí fueron á un pueblo en que ya avian estado, que se diçe *Mixouxa*, donde los rescibieron muy bien é les dieron de comer: é de allí fueron á otro en que assimesmo avian estado, que se llama *Michicuy*; pero no se halló indio ni persona en él é durmieron allí. Otro dia siguiente, yendo por el mismo camino que avian llevado, fueron al pueblo *Migagar*, é allí se apartaron del camino, é por otra via aportaron á un pueblo que se diçe *Michiche*, que tambien le hallaron solo, é rancheóse, aunque hallaron poco que tomar. É cómo no tenian guias, se tornaron á su camino primero á *Migagar*, é tomaron allí una guia é volvieron al pueblo *Michiche*, é de allí passaron á otro que se diçe *Mityn*, que estaba assimesmo solo sin gente: é fueron á otro que se llama *Guimichui* é halláronle yermo, é quemaron los chriptianos el buhío del caçique.

De allí passaron á otro que se diçe *Cannuli*, é hallaron çerrado el camino de arboleda cortada é atravessada, é plantados en el camino cardos espessos é muy espinosos: de manera que tuvieron necesidad de abrir é haçer otro camino por dentro de muy çerrado arcabuco ó bosque, en el qual hallaron dos indios é huieron; pero tomáronse otros muchos. É luego vinieron los demás, pidiendo paz é dieron algund oro; y el gobernador hizo soltar los pressos, con que fueron muy alegres é quedaron por muy amigos de los chriptianos, é les hiçieron todo el servicio que pudieron. De allí passó el gobernador con su gente á otro pueblo que se diçe *Camucab*, ques grand poblaçion,

é le rescibieron de paz é dieron oro é comida. Desde allí se fué con el gobernador la muger de un caçique muy habladora é desenvuelta á otro pueblo adelante á haçer que diessen oro á los chriptianos: este pueblo lo llaman *Camerapacoa*, é fueron delante guias á deçir á los indios que aguardassen al gobernador, y enviáronle á deçir que ni querian su amistad ni que entrasse en su pueblo, é aun assi se debe penssar que esta era la verdad de su voluntad, é la de todos los otros pueblos, donde avian estado los chriptianos. De la qual respuesta enojado el gobernador, puso en órden su gente con determinaçion de haçerles haçer por fuerça lo que no querian de grado; é aquella muger, viendo la batalla aparejada, se adelantó é habló á los indios é los quitó de su propóssito, é atendieron de paz é rescibieron los chriptianos, é les dieron de comer é algund oro, mostrando plaçer en ello, el qual se debe creer que les faltaba.

De allí passaron á otro pueblo grande en que hay dos barrios, é cada uno tiene su nombre, de los quales uno se diçe *Tuvirigoaco* y el otro llaman *Lehulali*, en quien se apossentó el gobernador; y le dieron tan poco oro, que enojado otro dia siguiente le mandó poner fuego, mirándolo los indios que estaban á un lado del pueblo en una cuesta, con sus arcos é flechas. Y en viendo arder sus casas, dieron una grand grita, é los españoles arremetieron á ellos é començóse la batalla, en que andaba el ayre lleno de flechas, é fueron alanceados é muertos algunos indios, é quemóse la mitad del pueblo ó barrio de *Lehulali*. De allí passaron á otro pueblo enemigo destotros que se llama *Canarapacoa*, é holgáronse mucho los indios del daño que se avia hecho á los de *Lehulali*, sus enemigos, é dieron oro é de comer á los chriptianos. De allí passaron á otro grand pueblo que llaman *Tunyri-*

guaco, donde les dieron muchas aves é los sirvieron muy bien é les dieron oro é quedaron muy amigos. De allí fueron á otro pueblo que se llama Chimildo, donde los sirvieron bien; é de allí llegaron á otro pueblo muy grande, que se dice Chinitas, y dieron oro é hicieron buen servicio y quedaron de paz. Desde allí fueron al primero pueblo que se hizo de paz en aquella gobernación, llamado Chagoapo, de donde es el cacique que avia dado en Zamba su padre al gobernador, para que anduviese con él, el qual está junto á la mar. É allí holgaron mucho con los chripstianos y les hicieron todo el servicio que pudieron: é otro dia llevó este cacique oro á Zamba, alias Nao, donde estaban los navios, é llegaron allí el gobernador y los chripstianos á los diez y siete de abril del año ya dicho de mill é quinientos é treinta y tres.

Todos los mas de los pueblos que se han dicho, están cercados de muros de árboles muy gruesos é llenos de espigas las ramas é troncos dellos, é muy espesos é juntos, é son plantados é puestos á mano, con tanto intervalo uno de otro, quando los plantan, quanto saben por experiencia que creciendo pueden despues con el tiempo engrossar: é despues que han crecido todo lo que pueden, quedan tan apretados, que entre un árbol é otro no puede caber un hombre. Y en cada çerca hay dos órdenes de árboles ó rengles, como muro é contramuro, y entre la una çerca é la otra queda un vallejon ó barbacana de çinco ó seys piés de ancho, todo á la redonda. É tienen sus puertas é contrapuertas donde les conviene; é desta forma están murados é muy fuertes aquellos pueblos. Hay mu-

chas lenguas entre aquesta gente é muy diversas unas de otras.

En algunos pueblos se entierran en atahudes, é métenles de comer é de beber á los difuntos, quando los sepultan, é una escudilla é una taça, con que coma é beba el muerto, é su ropa, assi como una manta é un çeñidor, é su oro é sus joyas é su arco é flechas; é las mugeres lo mesmo, y en lugar de arco pónenle su rueca é huso, con que hilan el algodon.

Es tierra llana en algunas partes y en otras montuosa é de sierras, lo uno é lo otro muy espeso de arboledas; é muy falta de agua, en espeçial en la tierra llana, andando los indios desnudos, como nascieron, y descubiertas sus vergüenças. Las mugeres andan desnudas en carnes assimesmo, çeñido un hilo ó cuerda delgada, é de allí colgado un trapo de algodon de un xeme de ancho é suelto delante de su natura ó partes vergonçosas á discreçion del viento. É traen muchas quentas en los braços é piernas y en la çintura: é los indios tambien traen quentas en los braços é çarçillos de oro en las orejas ellos y ellas, é un palillo de oro en las narices atravesado de ventana á ventana, que llaman *cariasiris*.

En otra parte alegué aquella verdadera auctoridad del Plinio que dice que los exércitos é la milicia ha seydo causa que se haya hallado el origen de las otras cosas é secretos de la tierra; é assi lo vemos por nuestros españoles militando en estas Indias, puesto que no tan curiosos ni tan vigilantes en la pluma, escribiendo lo que les interviene é acaesçe por donde andan, en lo qual ni ellos quedan sin culpa, ni yo sin mucho trabaxo, inquiriendo é acumulando lo que á estas historias conviene.

CAPITULO VIII.

De otros pueblos que hizo de paçes el gobernador Pedro de Heredia, demás é allende de los que se dixo en el capítulo preçedente, é de otras cosas de las costumbres de los indios, convenientes al discurso de la historia.

Desde Nao ó puerto de Zamba se tornó el gobernador Pedro de Heredia á Calamar, y estuvo en el camino çinco dias, y entró en aquestos pueblos, que agora se dirán, é los hizo de paz é le hicieron buen servicio: Mecahulico, Matuçelde, Colocha, Alipaya, Tesca. En este Tesca le rescibieron con una çierta manera de música de unos pífaros é sonajas que paçesçian bien al oydo: é desde aquel pueblo fué á Calamar, donde llegó á los diez y siete dias de abril de aquel año, é los navios que ya estaban allí los mandó descargar. Allí vinieron los indios de Tesca, é con ellos algunos de Calamar, que andaban alterados, con los cuales se concertó que poblassen junto á Calamar, en el pueblo que está de la otra parte de la çiénega aquellos avian despoblado, é los aseguró el gobernador, é dixeron que lo harian, pero no lo cumplieron. De otros pueblos yban cada dia é se ofresçian por amigos, é venian á rescatar hachas, é traian oro por ellas.

A los nueve de mayo partió de Calamar el gobernador para visitar dos pueblos que están junto á la bahia de Cartagena, á dos leguas de Calamar: el uno se dice Matarap y el otro Cospique, de los cuales en otra parte se ha hecho memoria; é rescibieron al gobernador de paz, é le sirvieron é dieron algund oro, é quedaron muy amigos.

Allí andan las mugeres sin traer cosa alguna delante de las partes vergonçosas, é desde allí adelante hasta el golpho de Çenú andan assi todas las mugeres; é desde el Çenú para el Oriente. En esta gobernación andan de la manera que se

dixo en el capítulo de susso: Allí se hallaron dos indios que traian los cabellos largos como las indias, é los otros indios andaban rapados, é algunos con una sola vedija de cabellos al cogote redonda, hecha á manera de corona é rapada toda alrededor. Otros traen trasquiladas las cabeças, é lo redondo de la corona rapado. É cómo el gobernador vido que aquellos dos traian el cabello como las mugeres é servian en lo que ellas, quiso saber la causa; é respondiéronles que aquellos eran sodomitas é paçientes, y en sus borracheras usaban con ellos como con mugeres en aquel nefando çrimen: é por tanto andaban como mugeres é servian en las cosas que las mugeres acostumbbran exercitarse. Y el gobernador les dixo que por qué consentian tan grande maldad, é replicaron que porque los servian é molian el mahiz, que comen é de que haçen çierto vino. La excusa es liviana é la maldad abominable: é mintieron, que no lo haçen sino de pésimos pecadores de semejante delicto. É preguntáronles si se usaba aquello en otras partes ó lugares, é dixeron que sí. El gobernador concertó que fuessen despues á Calamar é le llevassen aquellos dos bellacos para los castigar, é volviósse á su assiento. É desde á diez ó doçe dias, vinieron los indios de Taragoaco, que es donde los chripstianos ovieron la primera guaçábara ó batalla, é venian de paz, é assentaron sus anistades con el gobernador. É cada dia venian otros á lo mismo: lo qual redundaba de la buena maña é recaudo que el gobernador se daba en tractar á los indios.